



Juan Carlos  
Astudillo **el tiempo  
semejante**

Colección Alfabeto del mundo



La Castalia

líneamagnarva  
Ediciones 

El Centro Editorial La Castalia y Ediciones de la Línea Imaginaria  
inauguran su Colección Alfabeto del mundo  
para publicar obras selectas de la poesía contemporánea.

Ha tomado su título de uno de los libros del poeta venezolano  
Eugenio Montejo (1938-2008), como homenaje a una de las voces  
más entrañables de la poesía en lengua castellana del siglo XX.

## EL TIEMPO SEMEJANTE

COLECCIÓN ALFABETO DEL MUNDO



**JUAN CARLOS ASTUDILLO SARMIENTO.** Cuenca, Ecuador, 1979.

Fotógrafo y escritor con 13 libros publicados (entre poesía, investigación y fotografía) y cerca de 300 artículos/reportajes/entrevistas para revistas especializadas y prensa escrita. Su obra literaria ha sido incluida en antologías de la poesía ecuatoriana (Venezuela, México y España); y su fotografía ha sido publicada en revistas especializadas en Argentina, Costa Rica, EEUU y España. Desde hace varios años trabaja en la fusión de la poesía y la fotografía y, en el 2019 publicó su cuarto poemario (UDA); y ganó la convocatoria 2020 de la CCE con obras que conjugan ambos lenguajes.

[www.tugaastudillo.com](http://www.tugaastudillo.com)  
<https://issuu.com/tugastudillo>

JUAN CARLOS ASTUDILLO SARMIENTO

*El tiempo semejante*



La Castalia

líneamagnarva  
Ediciones



EL TIEMPO SEMEJANTE

© Juan Carlos Astudillo Sarmiento  
1<sup>ra</sup> edición, Universidad del Azuay, Cuenca, Ecuador  
© Publicaciones de la Universidad del Azuay, 2020  
1<sup>ra</sup> edición, La Castalia / Línea imaginaria, 2021

Colección Alfabeto del mundo / Poesía contemporánea

© DE ESTA EDICIÓN

© Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Fotografía de portada

© Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Fotografías internas

© Juan Carlos Astudillo Sarmiento

COLECCIÓN AL CUIDADO DE

JOSÉ GREGORIO VÁSQUEZ  
Centro Editorial La Castalia  
IMPRESIÓN DIGITAL  
Mérida, Venezuela, 2021


HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal: ME2021000018  
ISBN-E-Book: 978-980-7123-48-8

Ediciones La Castalia

Centro Editorial La Castalia  
Mérida, Venezuela  
lacastalia@gmail.com

 centro editorial lacastalia

 @centroeditoriallacastalia

<https://centro-editorial-la-castalia.webnode.com.ve>  
lacastalia.com.ve

Ediciones de la Línea Imaginaria

Quito, Ecuador  
lineaimacastalia@gmail.com

 @lineaimagina

 ediciones de la línea imaginaria

 @lineaimaginacastalia

Reservados todos los derechos



La Castalia

COLECCIÓN ALFABETO DEL MUNDO

  
lineaimaginaria  
Ediciones

## Prólogo

### Misterios de lo circular

JORGE DÁVILA VÁZQUEZ

Todo en *El tiempo semejante*, el poemario de Juan Carlos Astudillo Sarmiento, es un retornar hacia la hondura del paisaje, del ser que forma un todo con la naturaleza, de la meditación inagotable, del pensamiento que parece un mar –de nubes, de silencios, de corrientes cristalinas–, en incesante vaivén trascendental, perenne.

Nuestro querido Tuga se siente unimismado con el paisaje, que le ofrece los motivos para una hermosa colección de fotos, en la que –con su delicado arte de fijación de imágenes– opta audazmente por el blanco y negro. Esto nos lleva a pensar que nunca habla directamente del entorno, por bello que pueda ser, si no de la resonancia que este tiene en el interior del alma humana; esos ecos milenarios que resuenan secretamente en nuestro interior, aun que no todos estemos en capacidad de percibirlos.

Por eso, el tiempo es semejante a sí mismo, a la mente y la sensibilidad del hombre, del poeta, y particularmente de Astudillo, en esa sutil relación en que entran él poeta, naturalmente, y el todo: las vivencias, las percepciones del mundo y del yo, la mujer, las hijas, los seres más próximos, los más amados, aquellos en los que la enigmática tempestad de lo temporal, tan pronto pasa como se detiene eternamente.

Una y otra vez, Astudillo reflexiona sobre ese fluir de los tiempos, que tan pronto parecen ser históricos, míticos, objetivos –el día, la noche, el amanecer–, como subjetivos, detenidos en la palabra, a la que le dan una especie de pátina de eternidad.

La imagen visual y la palabra se hermanan a lo largo del volumen, nos ponen reiteradamente ante un fenómeno de circularidad que nos abisma, enajena y libera, todo simultáneamente.

La lectura más apropiada de este volumen de gran intensidad lírica, es la simultánea, en que aproximamos –o intentamos, al menos– llegar a la hondura de las reflexiones poético-doctrinarias que salen del hondón del alma del poeta, y nos remansamos en las emociones paisajísticas, tan profundas, tan llenas de indescifrables contenidos, tan sugerentes, tan fuera de la noción común de las percepciones de lo real, que parecen la materialización de aquello que alguien llamaba los paisajes del alma.

Frente a este libro de enigmática belleza, nos sentimos arrasados por el torbellino de lo temporal y de lo eterno, porque nada es lo que parece; vamos dando la razón al poeta, percibiendo su semejanza perenne con el cosmos, con los otros, con el todo, en la que nos envuelve como en una gran túnica de silencios y voces internas, entrecortadas, mistericas, hasta descubrir el remolino de la imagen fotográfica final, en el que nos sumimos ya, definitivamente, abanonados a nuestro yo más íntimo, ovillados en la transparencia de las visiones poéticas y plásticas continuas, que en su incesante manifestación, constituyen una especie de gran alegoría de la historia, de la vida, de las emociones y las circunstancias de todo aquello que forma el gran *mare magnum* del ser y el estar de los humanos en el mundo, en la palabra frágil y perpetua, en sí mismos, en su cielo y su abismo permanentes.



*Allé, Gobind Jot y Param Dhyan*

*Confía en lo que oyes cuando escuchas y encuentra la puerta de la liberación.  
Nanak: aunque vagues perdido, no habrá necesidad de pedir nada...  
Nanak Dev Ji - Japji Sahib.*



todos  
los canales  
del  
Vacío  
nos asisten

*- mañana de ruido y sed*

su decir

es una  
pausa

desnuda, híbrida, brillante...



un color  
que enciende el paladar  
al presionarlo

cierta luz  
tibia  
tras once minutos de anclaje

el sonido

la vista horizontal

su tacto



aprendo de una lengua ajena a conjugar el tiempo y los juegos en distancia.

consigo apartar el diálogo del nombre.

encuentro un cristal en todas partes.

un poema.

la quietud.

aquello que observo cuando caigo y escribo o ato a un espasmo que cuezo dentro y enciende la soledad en la habitación.

*- Entonces, si lo permites,  
digo,  
una sonrisa para hamacar  
el mundo  
y las manos tendidas,  
a solas:  
tú,  
que somos nosotros,  
todos...*





si enciendes la montaña

flotando

cada

paso

te ofrezco

las gotas que irrigan su tacto

al

desnudarlas

*(flotando  
cada  
paso)*



la soledad es una sonrisa equívoca.  
un millón de espasmos intermitentes en la totalidad.



Las altas torres acuosas

Los balcones del aire

La soledad

La verdad

Las habitaciones del Sur

El susurro

Los mapas que atraviesan el cuerpo

El callar que significa un tesoro

la inmensidad y el Vacío

un chasquido

el colibrí

el río

las hojas

un libro

el espacio

el temblor

el ser

(en la vastedad de aquel bostezo informe la realidad es una infinita voluta  
de vocablos minúsculos que parecen decir:

*“en donde duerme el eco...”*



mi hija vibra la madrugada

de un

Camino

que sostengo

asido a una mano que lo anuncia:

irreverente,

convencida.

palpita el éter

-tibia y clara-

cuando inaugura lo más profundo del Shabd.





la distancia que dibuja un eco

el tiempo que la esquivo

una esquina en un rincón semejante

el reflejo en que sentimos soledad

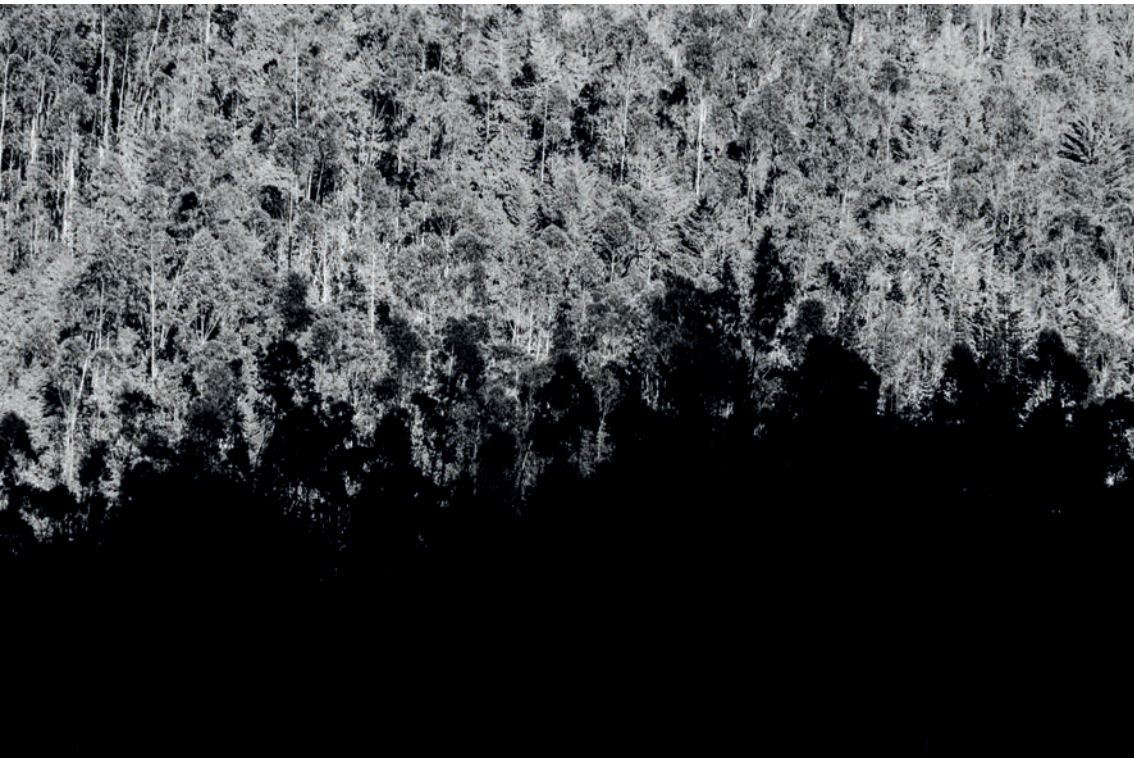
la sorpresa y el amparo

el sillón

una mano cauta

lo gris cuando camina

el jazmín



desde la esquina del sillón

el bosque y su laguna.

la vista que se pierde,

la vastedad que agrieta el muro.

*(apago voces y rostros,*

*los espacios que*

*imaginé y son míos...*



ella busca el borde de la hoja. supone un peso.

se decide. asiste.

sin más, cada palabra la vuelve espacio,

despacio, casi en puntillas.

camina con vehemencia

la extensión

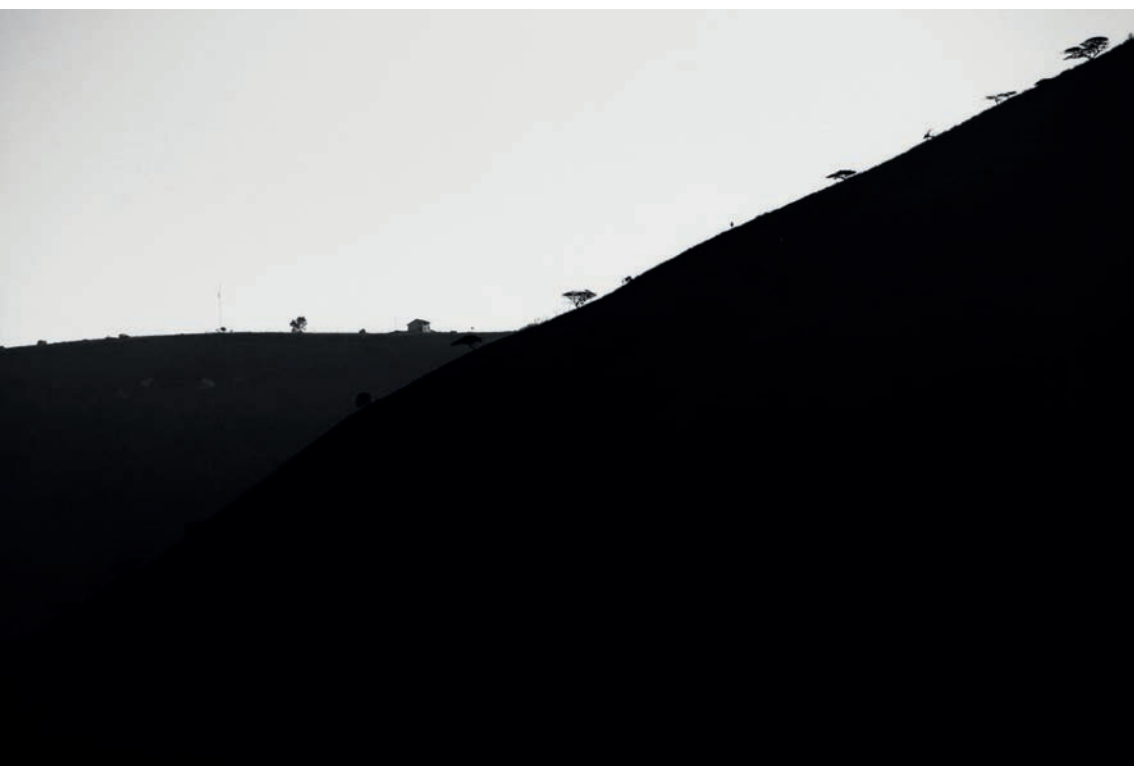
que

palpita.

la besa. una arista húmeda

deja de ser temblor.

ella busca el borde de la hoja, lo habita.



crear el tiempo a pesar del camino.

*extenderse y palpitar*

*el signo.*

recortar la ciudad.

ofrecernos como se desnudan

las cuevas

(habitarlas dudando del paréntesis.





mi mujer es la montaña.

cuando me cansa el mundo lo desnuda  
y brisa los lagos que penden su  
costado.

por ella la flor tienta el sueño, camina descalza y ausenta la habitación.

quedan, claro, las huellas de su prisa  
porque  
todo  
es  
tiempo  
hasta que llega y lo reinventa

sosteniendo una palabra  
que amanecen nuestras hijas  
y el péndulo que marca la voz.

mi mujer es agua, paisaje, valle.

luz que comunica el vendaval y las esquinas,  
los caminos, las colinas y sus pasos.



I

la intermitencia es una danza.

el eco que deambula y dormita.

*Cuando una ciudad te busca  
es mejor reír, sin prisa.*

*Cuando una voz está de más  
se teje una ventana.*



## II

por habitar una Palabra

los bosques dialogan y seducen un embrión.

después, Nada.

*- llamas la puerta que arde y sin embargo te niegas a jugar entero.*



tanta infancia en  
la habitación desnuda.  
un dolor en los brazos,  
la cobija de invierno,  
una cadencia doblando la pared.

*el mundo tras la hora.*

*un río que no huye.*

*algún grito.*

*la vehemencia.*

una red que deja el nudo.  
la palabra tejida en un armonio.  
el silencio de mi hija en un tambor.

las alarmas.  
las banderas.

*el decir y sus espejos.*





la ira es una negación gaseosa,  
furtiva,  
independiente.

incandescencia gris: estridencia y paréntesis.

unívoca, irracional y necesaria.

es Dios de espaldas.

un olor mediocre, invasivo,  
una voz que escupe,  
un recuerdo fétido,  
una incapacidad,  
un dolor

y la necesidad de repetirlo.

la ira es ella, sin necesidades.

es sangre y feca.

aguda e imposible.



cuando se pulsa el sueño

y

vuelve

tejiendo la mañana

todos

los

ríos

somos.



utilizar la forma,  
desplegar el mundo,  
poblar la voz.

crear el contacto y sumergirlo...

alzar los ojos,  
cerrados,  
cortar el aliento en cantidades iguales,

precisarlos.

ir sin mirar a los costados.



las virtudes

1

la quietud es una pausa, un estribillo.

su profundidad depende y pende en un vaivén.

*(habitar las horas que anticipan el día,  
indagar aquello que sostienen el vapor  
y las formas que toma desvanecer...)*

no suponer. no mendigar.



2

la palabra es un poder y la voz es tu vos para reconocerte.

3

el tiempo es una alegoría, un vitral.

4

el miedo es ripio, un cuadro sin enfoque,  
un tercero escondido en el chaparro.

5

la quietud es un tropiezo, una cúspide,  
el viento que no llega a la montaña.



para que siempre estés  
y mirar el valle.

para crecer.

para volver una sonrisa  
tejiendo un nombre  
en la bufanda.

para decirte al oído  
y desde la montaña  
cuánto y cómo me amo, desnudos.

para ser digno y claro.

para burlar charcas, espejos horizontales y horizontes llanos.

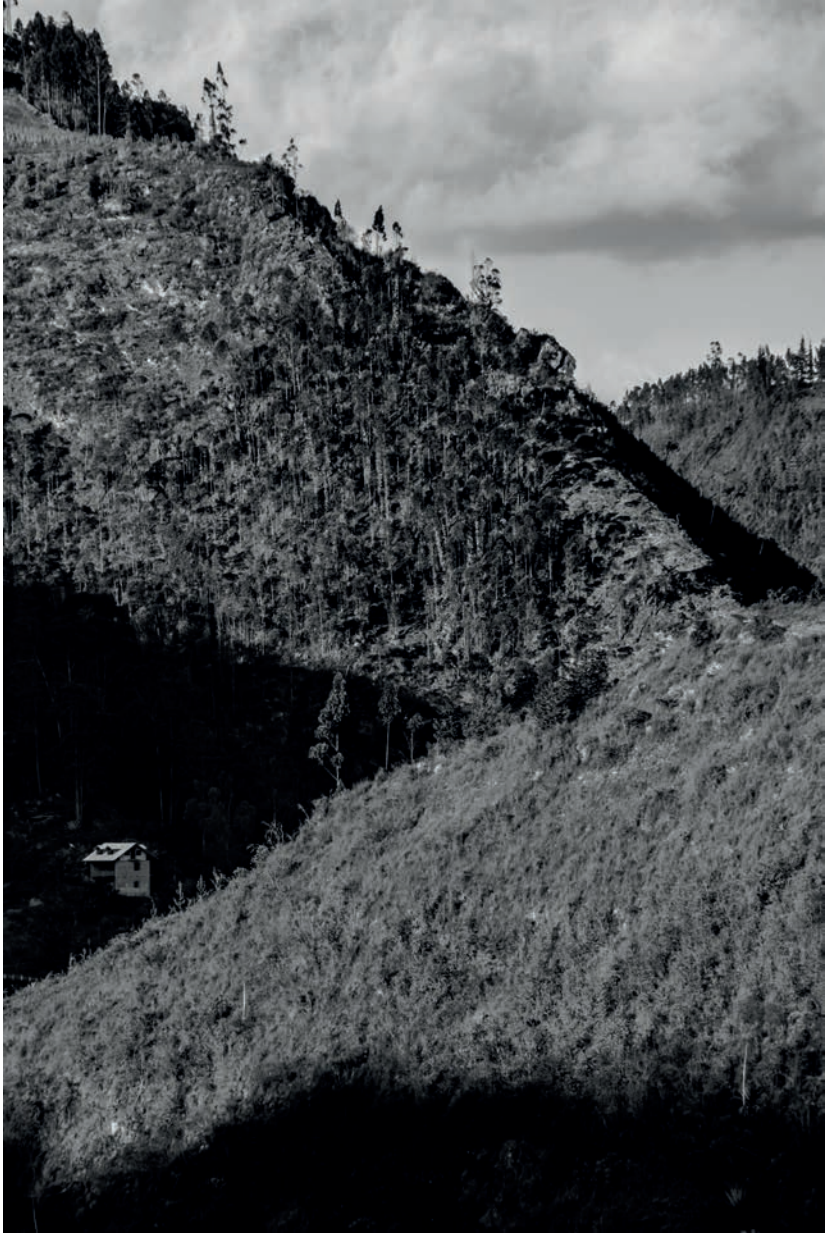


que un salto sea voz, repentinamente.

que un guiño proponga el día, un bostezo.

que el silencio me encuentre inundando la verdad que duerme.

que me pierda para actuar perdido.



## Tríada

### I

una espiral

un flujo

un zumbido

una gota suspendida

*(la vuelta al lago acopia el verdor del cierzo.*

*la semilla ya fue ave.*

*la piedra sabe la sed que trae el agua.*

*una huella se labra hasta ser niebla.*

*nada fallece...*



## II

una espiral

su flujo

un v ó r t i c e

*(la vuelta a la montaña trae musgo.*

*una sonrisa diluyéndose infinito.*

*Todo vuelve*

*se abandona y*

*distancia.*

### III

una espiral

un flujo

una c o r r i e n t e

*(la vuelta de los años vencidos.*

*la consonante experiencia de la*

*flor...*



me tiente un claro en lo hondo del charco...

sus viejos temblores, su forma pálida.



-un susto es espiral            ¿te has fijado?

(una campana...

todas mis flores resuelven su palabra)

*caminando*

*la*

*pared*

*que*

*me*

*apartaba*

*tu casa*

*tropecé un trozo de tronco hueco, que,*

*inoportuno,*

*importunó.*

-mañana serás de nuevo mañana.

(después es siempre un día solo...



- la hoja en blanco es un amanecer.

(cada línea una ventana.

*caminar es el acto de volver.*

*confiar es el acto de saber.*

*soltar es el acto.*

- siempre he sido uno con el río.

(piedras de espuma y sol.

- demasiado tiempo bajo la misma sombra enmudece.

(el silencio se vuelve ritmo cuando lo abrazamos.

- no existe fracaso, solo variación.

(el cambio humedece lo que esperas.





una puerta se guarda aquello que el hombre advierte;

su majestad,  
su palabra.

el mundo con él y en él.

una puerta sostiene un riesgo,  
lo inventa,  
nos es amable y nos niega.

una puerta es Nadie;  
gira, dictamina  
y reclama.

*el tiempo no se mira en ella.  
el agua no sabe de ella.  
la ciudad se guarda de ella.*

una puerta no termina;  
ninguna figura  
duele un hueco tímido en la luz.



para que me escuches cuando escampa  
y sepas que sigo.

para no olvidar  
y hacerlo.

para alzar la voz en la quebrada  
y sanar el follaje.

para clarear el espanto  
y burlar la máscara.

para sentir. volver. callar.

para entender lo que es un espacio  
y descifrar la desnudez que lo entibia.

para nacer. Escuchar. devolver. luchar. tejer.

para merecerlo.

para deambular.

para cantar. gritarlo. girar.

para dormir.

para valer. para justificar.

para agradecer. para llenarlo. para pedirlo.



¿verdad que te sorprende el mundo  
cada día  
colgado a tu ventana  
y que ríes y acompañas la distancia preguntándote,  
a solas,  
qué es de mí?

¿que tu voz pulsa un latido  
y martilla  
el silencio de mi espacio danzando eso que llamas,  
ahora,  
sequía y voluntad?

¿que encuentras la infancia  
y acuarelas cuando río  
y tropiezas un eco  
y miras las montañas en donde podría estar?

¿que te abrazas y hundes y te confunden los aromas que asisten al alba?



acerca tu mejilla al bosque y los vientos que más temes.

colúmpiate fuera perdida en el abrazo que lanzo sin intención.

sube, salta, diáspora y sonríe cuando me veas llegar;

corre, vuelve, tiembla y decide el  
hogar con sabor a yesca, pan y chamiza.





una noche y el borde  
de un sendero tarareando el bosque;

una voz de niebla y rudras;

un fondo  
que se abre al vientre,

una sorpresa,  
su pregunta y el espacio...



¿viste que te encuentro al fondo de un trigal verde, rectangular, espacioso; de pie sobre el tabique de madera que sostiene el balcón casi a ras de piso, también de madera, desde donde respiras la huerta, el río y la montaña, reclinadas las rodillas, sonriendo cada paso del sueño despeinado que se acerca mientras, a la distancia, observo y sostengo el corazón hinchado de tu nombre mojando la tierra asistiendo el rumor de la Verdad?



cuando empieza la luz todos los reflejos escapan



quiebra el barullo de una vez.

guarda un tiempo dentro del Tiempo para pensarte a tiempo.

pronuncia una palabra

y,

danzante,

ingresa.

*(que la luz del día te encuentre sin avisos.*

*que nada tengas para ocultar.*





no es tu nombre el que crece a tientas  
ni es mi voz la que tiembla un rostro  
para sonreír.

no es tu aliento el que precipita la jornada, la espera,  
ni es mi pulso el que levanta el día para que lo veas.

es la gracia tendida

(hilo y espuma)

que regresa  
y se repite  
y espera  
y se entiende  
como la voluta que define el río.



nada es de nadie.

apenas llenamos vacíos transitorios.



un triángulo sostiene el amanecer.  
de él dependen la razón y la palabra.

*la mañana es una textura, un susurro, un manantial.*

la luz palpita y un sonido  
puebla la habitación

mientras

mi corazón se hincha en un doble  
y extraño movimiento.

*Tu vos, en silencio. Luz en el revés de los párpados.*



la tarde resbala y susurra.

(el guerrero sabe lo que enfrenta.

una voz tiembla el vacío.

(la coherencia es un lujo que no siempre se acuerda.

entre la mañana y dejarte ir prefiero la montaña.

(todos los senderos parten y se bifurcan en mí.





sobre mi pulso se tiende tu aroma  
y el impulso  
que arroja  
el mundo  
vuelve  
y se acuesta  
ligero como una sospecha.

cada paso que doy  
es un temblor que agujerea la pantalla.

la noche  
se convierte en lago  
y ondula tu nombre  
que conjuga  
cada ola  
que somos  
frente a frente  
en la caricia y los reflejos  
cuando lo que atas en mi boca  
define las iniciales de tu rastro.



ningún lugar te pertenece.

todos los vacíos

son

indicios





El arte de lograr que las palabras floten y permanezcan en el corazón de los lectores con múltiples alas ligeras, cascadas de alas, no solamente que dancen en un aleteo constante ante el ojo, sino que, además, floten y fluyan hasta encontrar lo más hondo del ser, ese arte es el que domina Juan Carlos Astudillo.

Los versos de “El Tiempo Semejante” encienden la retina, primero por las fotografías inabarcables como el mercurio, pues hay tanta belleza natural en ellas que filtra hasta el alma y nos contiene hasta la serenidad; luego la retina y el espíritu se encienden por la levedad de sus versos trabajados y meditados.

Vuelvo a pensar que el poeta flota cuando escribe y cuando ha logrado dibujar sus palabras trenzadas con alas de pájaros pequeños, ellas pulcras y brillantes, flotan al ritmo de la paciencia y la concentración, dos de las grandes cualidades de su poesía. Lo íntimo, lo filosófico e inefable aletean con fuerza en este libro.

**Aleyda Quevedo Rojas**

Colección Alfabeto del mundo

ISBN: 978-980-7123-48-8



9 789807 123488